

EL ALDABRON

GACETA INTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO Número 70



DEL LUNES 25 DE NOVIEMBRE AL
DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2019

Sumario

- 3** Presentación editorial *Nervo en Montevideo* y taller “Ni un repartidor menos”
 - 7** Concierto de *Ámetro*, en la Noche de Museos
 - 11** Injuve abre espacio de diálogo a las juventudes diversas
 - 15** Conferencia sobre el *Pa'muuk'*, ritual de la muerte yucateco
 - 19** Conversatorio sobre la exposición *Los juguetes de los dioses...*
 - 23** Concierto de rock progresivo y música experimental
- 27** Exposición de *Sumi-e*, por parte del Club de adultos mayores Renacer del MNCM
- 31** En los talleres hablan del *tzompantli* y la momificación en Egipto faraónico
 - 35** Aportes de la Fototeca del MNCM
 - 37** Próximas actividades

PRESENTACIÓN EDITORIAL TALLER “NI UN REF

Con motivo del centenario del fallecimiento del poeta nayarita Amado Nervo (Tepic, Nayarit, 27 de agosto, 1870 – Montevideo, Uruguay, 24 de mayo, 1919), el martes 26 de noviembre se realizó la presentación editorial de los textos *Nervo en Montevideo* y *Del Plata al Anáhuac* de Francisco Samaniega, investigador del Centro INAH Nayarit. También se dieron a conocer cuatro compilaciones de poemas de Nervo en lengua naayari (cora), traducción de Magdaleno Flores Medina; en o’dham (tepehuana del sur), de Inocencia Arellano Núñez; en náhuatl (mexicanero) de Carlos Sandoval Linares y Germán Miranda García; y en wixárika (huichol) de Álvaro Ortiz López.

Francisco Samaniega, quien también fungió como editor de los textos traducidos, explicó, respecto a estos trabajos, que se hicieron en las cuatro lenguas de los pueblos originarios de la región oriente de Nayarit (cora, tepehuano, wixárika y mexicanero), quienes organizaron una resistencia contra la conquista española hasta en siglo XVIII, conservando su cosmovisión y su idioma.

La tradición oral de estas comunidades se ha tratado de preservar introduciendo sistemas de escritura desde 1730, a través de las misiones jesuitas, que sin embargo no permearon entre los hablantes. “Aún el pueblo wixárika, que tiene escritores reconocidos, no tiene una tradición escrita, estamos en proceso. Los pueblos naayari tienen una escasísima producción literaria; para los tepehuanos este sería el primero



El artista wixárika Álvaro Ortiz López P
Foto: Alicia

NERVO EN MONTEVIDEO Y PARTIDOR MENOS”



uwari y el editor Francisco Samaniega.
a Santiago

o segundo texto, y del mexicanero solamente existen 15 hablantes que no lo saben escribir, motivo por el que recurrí a Carlos Sandoval y Germán Miranda para traducir al náhuatl del occidente de México”.

Refirió que estos trabajos son una forma de homenaje a la labor de Amado Nervo para visibilizar a los pueblos indígenas y en cumplimiento a los deseos de su texto póstumo “Las ideas de Tello Téllez”, en el que dice sobre la educación: “yo sueño a México como una suerte de colmena, como muchas celdas que sean escuelitas donde se consiga tener la mente abierta, y que a través de esas escuelas mis palabras puedan llegar a todos los pueblos a través de sus lenguas. A 100 años de su fallecimiento, presentamos estas obras, más vivas que nunca”.

Y agregó sobre el proceso de traducción: “Le entregamos a los traductores la obra de Nervo, en castellano de finales del siglo XIX y principios del XX, y les dejamos entera libertad poética, literaria y académica de traducirla desde sus propios corazones. Seguramente estas obras serán del interés de los lingüistas y etnólogos, pero básicamente lo que yo quiero es ponerlas en las bibliotecas de la sierra de Nayarit y que toque a sus respectivos hablantes. Tradicionalmente, los antropólogos han traído la tradición oral de los pueblos indígenas a quienes somos occidentales; ahora toca regresarles estos cantos de tradición mestiza que es la poesía y la literatura, como la de Nervo y, posteriormente, la de Neruda y Rulfo”.

A su vez, el artista wixárika Álvaro Ortiz López *Puwari*, quien tradujo los textos al huichol, habló de la importancia de la palabra como una huella identitaria de los pueblos, una tradición conformada a lo largo de muchas generaciones, la que, para los wixárika, no únicamente deber servir para pensar y reflexionar, sino que debe ser guiada por los sentimientos y las emociones. Mencionó que, según varios marakame, de no haber sido por la invasión española, los wixárika pudieron haber desarrollado su propio sistema de escritura empleando sus propios símbolos, sin recurrir a otros consensos.

Asimismo, habló de la experiencia de pérdida de la identidad del pueblo wixárika y otras comunidades indígenas, a través de mecanismos educativos e institucionales que tienen la finalidad de crear una uniformidad social, y destacó la importancia de celebrar la diversidad cultural y lingüística. “Tenemos que ser diferentes porque nuestra especie y porque el universo es así, la energía, la materia y el cosmos no se mueven de una forma estática y repetitiva. Tenemos que aceptar y abrazar nuestra diversidad, porque mientras más cosas diferentes haya, más interesante se vuelve nuestra existencia. Reconozcamos y aceptemos lo diferentes que somos”.

En el Patio, a partir de las 15:00 horas, Paolo Marinaro, miembro del grupo Chamba Collective, y Sol Aramendi, artista y activista argentina, dirigieron el taller de gráfica “Ni un repartidor menos”, en el marco de la exposición temporal *¡Provecho! Geografías de lucha en la cadena agroalimentaria*. Se elaboraron pancartas y banderas para apoyar a los trabajadores repartidores de comida por plataforma, quienes realizarán una marcha a un año del surgimiento del movimiento, marcado por el fallecimiento del trabajador José Manuel Matías Flores, el 29 de noviembre.



“Ni un repartidor menos” busca visibilizar e impulsar acciones contra las irregularidades laborales en que se desempeñan estos trabajadores; asimismo, pretende crear conciencia social sobre los peligros a los que se ven expuestos en su acción cotidiana, como accidentes viales, asaltos y acoso, ante los cuales tienen un apoyo mínimo por parte de sus empleadores.

Fanny Navarro



Libros de Amado Nervo, editados en lenguas originarias de Nayarit.
Foto: Alicia Santiago

CONCIERTO DE ÁMETRO, I

La Noche de Museos de noviembre transformó al MNCM en un pequeño Ibiza con la vibrante música trance fusión de *Ámetro* Sebastián de la Riva, DJ y violinista, y con el impresionante espectáculo de performance organizado por Katz Productions. Las luces y la música que ambientaban el Patio desde horas antes del concierto, invitaban a la gente, que se asomaba curiosa por el gran portón del Museo, a sumarse al evento, junto con los fans de *Ámetro* y de Katz ya reunidos.

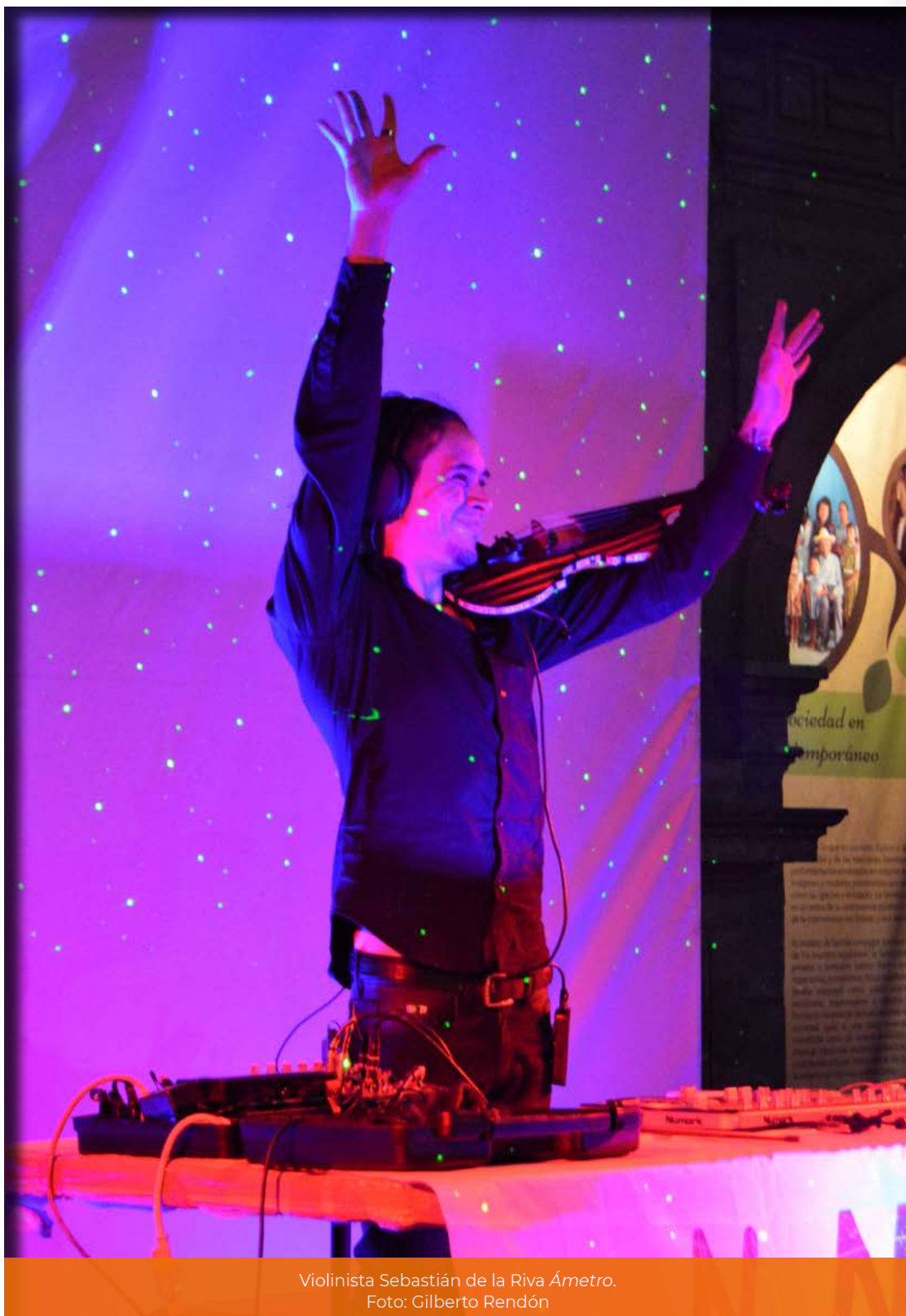
En medio de luces estroboscópicas y proyecciones de videoclips, a las 19:00 horas *Ámetro* empezó a animar a los más de 500 asistentes con sus canciones originales “Dumbala” y “Revolution”; esta última estuvo acompañada por la actuación de los artistas de Circo Negro, quienes disfrazados como *marines* simulaban estar en alguna especie de operación encubierta sobre el escenario. La gente se contagiaba poco a poco con el ritmo, acompañando con las palmas al DJ o agitándose en sus asientos.

El grupo de danza Elements Alternative presentó un espectáculo de *belly dance* usando unas “alas de Isis” doradas, mientras el músico armenio-mexicano mezclaba los sonidos de su pieza “Comunnion”. La gente se agolpaba frente al escenario para ver a las tres bailarinas desplegar y agitar sus alas con elegancia y soltura que, combinadas con las luces de colores del escenario y la peculiar música orientalizada, creaban un efecto mágico.

Mando Kalani, conductor del programa de radio Debut Alternativo y del propio concierto, invitó al público, que ya vibraba de emoción, a integrarse a la pista de baile para sacar el estrés con el poderoso sonido del violín de Sebastián de la Riva. Algunos primeros osados, entre los que destacaron un grupo de animados niños, ocuparon lugar frente al escenario saltando y gritando con las canciones “Cero horas” y “Still here”, a quienes se sumó después el resto de la gente de todas las edades.

En medio de una atmósfera de humo con aroma a limas y de luces centelleantes de colores intensos, el público saltaba y gritaba sumido en éxtasis total, siguiendo como podía el ritmo trance-clásico-oriental de las canciones “Louder” y “Brahma” de *Ámetro*, quien bajó del escenario para unirse al jaleo. A su vez, las chicas de Elements Alternative mostraron algo de baile oriental agitando abanicos con fuego, que el público observaba con interés y cautela, mientras recuperaba el aliento.

EN LA NOCHE DE MUSEOS



Violinista Sebastián de la Riva *Ámetro*.
Foto: Gilberto Rendón



Actriz de Circo Negro disfrazado como el revolucionario V.
Foto: Gilberto Rendón



Los actores de Circo Negro, ahora disfrazados del personaje revolucionario V, de la historia *V de vendetta*, arrojaban dólares de papel a la gente, quienes retomaban su agitada dinámica con canciones como “Connected” y “Conclusión”, o bien, guiados por Mando Kalani, imitaban el movimiento de Sebastián al tocar su llamativo violín eléctrico con luces.

El espectáculo llegaba a su fin, pero la animadísima audiencia se resistía a retirarse, pidiendo más y más música al DJ, quien atacó entonces con composiciones como “Allende” y “Soma”, algunos “covers” de canciones de bandas de rock y adelantos de su siguiente álbum de estudio. Alrededor del escenario y sobre él, continuó la fiesta casi hasta las 21:00 horas; la audiencia y toda la producción de *Ámetro*, Katz, Circo Negro y Elements Alternative se agitaban, invadidos de una emoción desbordada.

Después de la foto oficial, y de presentar los adelantos de la productora para el 2020, los directores de Katz y Mando Kalani obsequiaron tazas, playeras y peluches a los más bailadores de la noche, como los niños que se integraron desde el principio y que no pararon ni un segundo, y a algunos de los jóvenes que gritaron con ganas, hasta quedar afónicos.

Como antesala al espectáculo musical de la Noche de Museos, a las 18:00 horas, Raúl Hernández y Ángel Morales de Comunicación Educativa realizaron su tradicional visita guiada por el Museo; hablaron de la extensa y emocionante historia de este edificio colonial. En la Sala Intermedia se proyectó la película animada *Persépolis*, dirigida por Vincent Paronnaud y Marjane Satrapi (Francia, 2003); trata de la historia de una joven iraní que vive los convulsos cambios políticos de su país, desde una mirada crítica y comprometida con la libertad.

Fanny Navarro

INJUVE ABRE ESPACIO DE DIÁLOGO

El jueves 28 se llevó a cabo la actividad *Juventudes diversas*, por parte de la Brigada Diversidad Sexual del Instituto de la Juventud; hubo mesas de debate sobre varias problemáticas de la comunidad LGBTI+. Inició con la plática “Diversificando la cultura”, sobre las oportunidades de expresión artística para miembros de dicha comunidad, con la participación de Mariel Martínez Damián, poeta mexicana y colaboradora de la revista Cuadrivio, Nathan Ambriz, diseñador gráfico y fundador del grupo Trans Masculinidades Mx, y Francelia Rodríguez Ceballos, artista y colaboradora de Fashion Network, con la moderación de Armin Hernández, representante de la brigada.

Se afirmó que en tiempos recientes ha habido una mayor apertura de espacios culturales para los artistas LGBTI+, debido a que hay un público joven interesado en el tema del desdibujamiento del género que demanda estos contenidos; ello, aunado a los proyectos autogestivos que han pugnado por su representatividad, usando sus propios medios desde tiempo atrás. Entre estos artistas, ha sido importante el apadrinamiento para contar con espacios y contactos, pero en la actualidad este modelo se ha desplazado parcialmente por redes de acompañamiento y orientación entre los mismos miembros.

Los integrantes de la mesa hablaron de la relevancia del arte para la comunidad LGBTI+, en tanto que herramienta de expresión y comunicación; también, de la importancia de buscar y defender los espacios de exhibición, a través de



Francelia Rodríguez Ceballos, artista visual y Mariel M
Foto: Gilber

GO A LAS JUVENTUDES DIVERSAS



Martínez Damián en la actividad *Juventudes diversas*.
Foto: Corto Rendón

la creación de redes de contactos y la profesionalización para justificar y perfeccionar su obra. Puntualizaron que algunos de los obstáculos a los que se enfrentan estos artistas son: acercarse a su población, que tiene prioridades más inmediatas que el arte, así como el arrojo para mostrarse vulnerables a través de su arte ante un público crítico y diverso.

Posteriormente, se llevó a cabo la mesa “La violencia al final del arcoíris”, donde se habló de la violencia en las relaciones afectivas en la comunidad LGBTI+. Participaron María del Rosario García López, integrante del colectivo feminista Red de Mujeres, Suse Orrea, activista *queer* y antropólogo social doctorando en la Universidad de Illinois, y Geoffrey Goyard, maestro en Derecho por la Universidad de París, con la moderación de Elsa Noemí Sánchez Troncoso y Daniel Sánchez, miembros de la brigada.

Apuntaron algunos motivos por los que la violencia en las relaciones entre miembros de la diversidad sexual ha sido poco visibilizada; entre ellos, porque al admitir estar en una relación violenta se corre el riesgo de revelar las preferencias sexuales ante su entorno social y familiar; porque no hay apoyo ni protección legal ni institucional; porque las víctimas no quieren ser marcadas como inferiores, y porque hay una violencia social en el que se critica el por qué un hombre o una mujer no se puede defender ante alguien de su mismo género.

En el debate, se señaló que el principal problema de violencia dentro de una relación, de cualquier género y preferencia sexual, es el estereotipo de la asignación de roles pasivo y dominante dentro de una pareja, así como la normalización de la posesividad y los celos. Los participantes apuntaron la necesidad de crear espacios de análisis teórico, estadístico y vivencial de los casos de violencia de parejas LGBTI+, para generar legislación y protocolos de atención y prevención dentro del grupo, como ser más selectivos, fomentar la comunicación en la pareja, denunciar los actos de violencia, aprender a decir no y alejarse de estereotipos.

En la tercera mesa de diálogo “¿Se puede lograr la salud mental en la diversidad sexual?”, moderada por Pamela Rosales, la Dra. Emi Wendole Bello, David Moncada y el maestro Mauricio Saldívar, dieron su punto de vista sobre la precaria capacidad que tienen los médicos para brindar atención a la comunidad LGBTI+; algunas veces es discriminatoria y, por otra parte, la ayuda que se le da no suele ser la adecuada.

Ante ello, destacaron la necesidad de impulsar programas o, en su caso, materias, en aquellos planes de estudio en que puedan salir beneficiados, para un mejor trato y orientación de la propia comunidad. Comentaron que los retos que enfrentan son extremos, pero existe la posibilidad de superarlos, empezando por sensibilizar a la sociedad sobre el tema de la diversidad sexual, dejando de lado las posturas discriminatorias, ya que la atención se debe brindar sin importar género, religión o ideas políticas.

La cuarta y última mesa “Dinero rosa ¿existe otra cosa?” contó con la participación de Octavio Mandujano, Jorge Mendoza, Maai Ortiz y Alexia Moreno, y el eje principal fue la pobreza. A partir de una serie de preguntas, los invitados reflexionaron sobre la

conexión que existe entre la pobreza y la comunidad LGBTI+. Iniciaron con la pregunta, “¿Por qué las personas son pobres?”, a lo que respondieron que “en la estructura social existen condicionantes que originan este estado de pobreza”.

Reiteraron que el pobre no es pobre por gusto; “el sistema capitalista genera desigualdades”, agregó Jorge Mendoza. “Si ya de por sí existen desigualdades, para quienes pertenecen a la comunidad encontrar empleo es más difícil, hay muchas limitaciones, poca aceptación”. Resaltaron que la comunidad LGBTI+ que está en pobreza extrema, resulta aún más vulnerable y es víctima de abusos. Finalizaron con la mención del mercado o marketing inclusionista que ha generado algunas condiciones para sensibilizar más a la sociedad.

La reunión concluyó con la obra teatral *Ochentíteres*, ambientada en un salón de belleza de los años 80, con música de la época; trata de un grupo de amigos de la comunidad que cuenta sus anhelos, sueños, las problemáticas que enfrenta y cómo las encara. Quedó claro en la obra que muchas de ellas prevalecen en la actualidad.

Fanny Navarro y
Edith López



Aspecto de la obra teatral *Ochentíteres*.
Foto: Gilberto Rendón

CONFERENCIA S RITUAL DE LA M



El C. Casanova Morales, maestro en Estudios Mesoamericanos por la UNAM.
Foto: Gilberto Rendón

SOBRE EL PA'MUUK', MUERTE YUCATECO

Para cerrar las actividades académicas complementarias a la celebración de Día de Muertos, el jueves 28 se realizó el conversatorio “El *pa'muuk'*. ¿Cómo se conceptualiza la muerte entre los mayas yucatecos?”. Se basó en la investigación realizada por Elí Concepción Casanova Morales, maestro en Estudios Mesoamericanos por la UNAM, a partir de entrevistas a hablantes de maya yucateco en el oriente del estado (comunidades de Tinum, Kanxoc y Espita). En la plática participó también Hamlet Antonio García Zúñiga, investigador del Centro INAH Yucatán, comisionado al MNCM.

Para entender el complejo ritual del *pa'muuk'*, Elí Casanova explicó que, de acuerdo con los mayas yucatecos, la existencia está marcada por el nacimiento y la muerte, y está ligada al cuerpo físico, y lo más importante es lo que se haga en vida, en el plano terrenal. Sin embargo, también creen que la persona cuenta con dos espíritus (*pixan*) que denominan *pixan* bueno y *pixan* malo. El primero es el que brinda la vida, sale del cuerpo únicamente en el deceso y trasciende la muerte conservando la memoria de la persona. El segundo, puede exteriorizarse durante el sueño y es fundamental para la expiación de las faltas.

Asimismo, los mayas creen que la persona no es sólo un individuo, sino un elemento del entramado social, cuyas acciones u omisiones afectan al resto de la comunidad. Por ello, desde el nacimiento se empieza a integrar al recién nacido al grupo a través de rituales como el bautismo, “para evitar que, en

caso de una muerte prematura, el infante se transforme en un “ave de noche”, un espíritu adverso que provoque la muerte a otros niños”, así como el *jéets' méek'*, ceremonia en la que “se presenta al niño ante la comunidad, se le asigna un padrino que lo aconseje y eduque, se le enseñan las herramientas que usará en su vida, se pide por la expansión de su mente y espíritu, y se le recuerda que la vida tiene un inicio y un fin”.

Bajo esa concepción de comunidad, es importante “no cometer pecados”, entendidos “como faltas que afecten a la propia comunidad como robar, mentir, ser avaro, matar o reñir. Los mayas consideran que, si una persona comete muchos pecados, los tiene que pagar en el plano terrenal antes de morir, lo cual influye en el procedimiento del ritual de *pa'muuk'*”.

El *pa'muuk'*, literalmente traducido como “romper fuerzas”, es un ritual de preparación para la muerte durante la vejez; no aplica para las personas que mueren jóvenes o de forma inesperada. Inicia cuando el adulto mayor “ya cayó”, es decir, cuando presenta los síntomas de una enfermedad que le dificulte valerse por sí mismo. Entonces empieza a hacer, usualmente con la ayuda de alguien, actividades para “romper la fuerza”, realiza tareas o ejercicios para gastar toda la energía que le queda en el cuerpo y finalmente morir, generalmente en menos de una semana.

Sin embargo, el procedimiento varía dependiendo si se cometieron muchos pecados o se llevó una vida ejemplar. En el primer caso, “se cree que su *pixan* malo sale del cuerpo para deshacerse de las cargas de sus faltas, dejando inconsciente por un tiempo a la persona. El *pixan* recorre los lugares que frecuentaba el individuo y repite sus acciones y pecados a modo de confesión (*káantik*) y como una forma de enseñar a la comunidad lo que no se debe hacer. Posteriormente, el *pixan* regresa al cuerpo, la persona consciente continúa con la expiación de sus culpas, ya sea con acciones desesperadas para gastar su energía o infligiéndose daño hasta morir”.

En el caso de las personas virtuosas, éstas “mantienen todo el tiempo la consciencia, pueden platicar con sus familiares para despedirse. ‘Rompen sus fuerzas’ de una forma calmada, recorriendo los lugares que les gustaban y pudiendo disfrutar por última vez sus cosas favoritas. Antes de morir recitan ‘¡Ay padrecito mío! ¡Ay madrecita mía!’ como señal de que no tienen culpas sobre su consciencia y mueren repentinamente”.

Elí Casanova comentó que la celebración del Día de Muertos en el oriente de Yucatán se realiza durante todo el mes de noviembre, se ofrece comida y bebida en sencillos altares dentro del hogar a los *pixan* buenos de los familiares, el espíritu que conserva la memoria y que tiene derecho a regresar al plano terrenal cada año. Y en la parte exterior de la casa se ponen también mesas con alimentos para los *pixan* buenos de las personas que ya nadie recuerda.

Fanny Navarro



Hamlet Antonio



García Zúñiga, investigador comisionado en el MNCM, acompañó a Canovas Morales.
Foto: Gilberto Rendón

CONVERSATORIO SOBRE LOS JUGUETES DE

“Los trabajos que hacía cuando estudiaba en la ENAH solía orientarlos hacia los huicholes, pero no tenía el conocimiento de esta cultura en vivo ni había experimentado su arte. En 1967 acompañé a mi padre, el pintor Raúl Anguiano, a recibir un premio en Guadalajara. Llegamos al hotel y todo el lobby estaba decorado con cuadros huicholes de lana: me quedé maravillada. “Entonces una exalumna de mi padre me dijo ‘¿Te gustaría ir a conocer a los huicholes? No te preocupes, el año siguiente vas a ir’. Como miembro de la Asociación Amigos de los Huicholes A.C. al año siguiente me llevó a una expedición a San Andrés Cohamiata, Jalisco”, comentó Marina Anguiano, especialista de la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) del INAH, respecto a su exposición *Los juguetes de los dioses: simbología y transformación del arte wixárika o huichol*, que se exhibe en el MNM.

En el conversatorio, realizado el viernes 29 de noviembre, participaron también Yolanda Sassoon, etnóloga egresada de la ENAH y colaboradora de Marina Anguiano en sus investigaciones sobre huicholes; Claudia Hernández Ramírez, antropóloga social del CIESAS INAH y curadora de la exposición y, como moderador, Hamlet Antonio García Zúñiga, investigador del Centro INAH Yucatán comisionado al MNM.

Acerca de cómo fue formando su colección, Marina Anguiano confesó: “Primero vi esta tendencia en mi padre, porque él tenía una colección de 350 piezas prehispánicas de diferentes partes



Maestra Marina Anguiano, curadora de la exposición
Foto: Alicia

del país, pero las primeras cosas que yo compré de los huicholes fueron de mi primer viaje a San Andrés Cohamiata; también, obtuve así un collar que me regaló el chamán que estaba realizando la ceremonia mawarixa del retorno de Wirikuta. Cada vez que yo iba, compraba

ABRE LA EXPOSICIÓN DE LOS DIOSSES...



En la exposición *Los juguetes de los dioses...*
en Santiago

cosas como cuadros, objetos y joyería, lo que se juntó con las cosas que me regalaban o les compraba a mis amigos *mara'akáme* y con las cosas que traían mis amigos cuando venían de 'viaje' a la Ciudad de México, que en realidad venían a vender sus artesanías”.

Destacó cuán importante fue su padre, no sólo para motivarla a realizar viajes a comunidades indígenas, sino también para enriquecer su investigación trabajando juntos: “Quiero darle un mérito a mi padre porque él me llevó desde muy joven a lugares indígenas diferentes del sureste y sur de México, y él me enseñó a llevar un diario de campo; así, cuando entré a la ENAH ya sabía llevar los registros de una expedición. Con él hice un libro ilustrado en un viaje que hicimos juntos en 1971, cuando nos invitaron a una gira presidencial en Jalisco; mi padre llevaba todos sus objetos de dibujo e ilustraba todo lo que veía, para mí fue significativo ver cómo los huicholes lo rodeaban mientras dibujaba: un artista dibujando a otros artistas”.

Yolanda Sassoon, quien acompañó a Marina durante su primera expedición, leyó su texto “Sensaciones y vivencias de la ceremonia mawarixa en San Andrés Cohamiata 1968”, con una visión poética de esa experiencia: “En total fueron cinco horas de caminata; comprendí cabalmente la fatiga de caminar por la sierra, a diferencia de la ciudad. Llegamos a la ceremonia que ya había comenzado, justo al atardecer; vimos a varios huicholes en su ritual junto al adoratorio, el *mara'akáme* estaba sentado majestuosamente y cantaba...”

“El canto y la música eran hipnóticos, como si las repeticiones de estrofas continuadas en una frecuencia desconocida cortaran el aire nocturno. Las acciones rituales y movimientos de las figuras, oscurecidas por la noche, me

parecían fantasmales... Era indudable que había un diálogo entre ellos y las deidades, las respuestas sólo eran audibles para ellos...”.

“Hubo un momento en que me sentí transgresora de su intimidad, y me alejé unos pasos de la ceremonia. Vi grandes nopaleras que percibí como grupos de seres humanos, enormes y vibrantes como la vida misma. Eran impresionantes en aquella noche tan negra y cuajada de estrellas. Me quedé absorta. Era ya tiempo de regresar a la ceremonia y me reencontré en ese universo mítico y mágico, que dura varios días y varias noches. Me pregunté quién era yo ante ese lugar infinito y quiénes eran realmente los protagonistas, capaces de entregarse de tal manera a esa sacralidad...”, compartió la etnóloga.

Claudia Hernández describió su experiencia al armar la exposición: “Para nosotros los antropólogos, estos espacios en los museos, que reciben a un público muy diverso, son una forma de acercarlos a estas culturas que son parte de nuestro México, de una forma didáctica y accesible. Fue un reto tratar de bajar de lo abstracto los conceptos muy complejos de la tradición wixárika y plasmarlos en una exposición; sentíamos que todo el universo lo teníamos que condensar y representar de la forma más sencilla y pedagógica”.

“Una de nuestras mayores dificultades fue el concepto *nierika*, que significa ‘estar despierto’, ‘estar vivo’ o ‘estar consciente’. Es el concepto de una forma de comunicación con las deidades que se manifiesta de diferentes formas, a través del peyote, un lugar sagrado, los espíritus o elementos de la naturaleza. Pero con la palabra *nierika* también se designan ciertos objetos rituales, entre ellos el *tepari*, una piedra plana en la que se dibujan las figuras de los dioses; más tarde se utilizó una madera en la que se representaba a las deidades con cera de



Mae

Campeche y se decoraban con hilos de algodón o borrego y con semillas. Por medio del *nierika*, el huichol da gracias por los favores recibidos o para realizar pedimentos”, concluyó.

Fanny Navarro



Maestra Marina Anguiano y Yolanda Sassoon, etnóloga egresada de la ENAH.
Foto: Alicia Santiago

CONCIERTO DE ROCK MÚSICA EXPERIMENTAL



Guitarrista Soft (Juan Alberto Durán Perea).
Foto: Selma Rumbo

ROCK PROGRESIVO Y EXPERIMENTAL

“El rock progresivo es, según el investigador Roberto Vázquez, ‘la corriente musical que constantemente evoluciona su estilo, técnica, tiempos, concepto y sonido, tomando de otros ritmos lo necesario para su constante búsqueda y experimentación, sin tener limitantes en su creatividad. Se le ha llamado progresivo porque progresa continuamente y no acepta estancamiento’”, introdujo la antropóloga Olivia Domínguez Prieto, coordinadora del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal de la Fonoteca del INAH, en la sesión de Conversaciones musicales “Albores del rock progresivo y la música experimental”, del viernes 29 de noviembre.

La investigadora añadió que el rock progresivo tuvo sus orígenes en Gran Bretaña e Italia a finales de la década de 1960, “países donde encontraron las condiciones materiales necesarias para expandirse a otras geografías. Ha sido heredero de géneros como el rock, la psicodelia, la música clásica, el folk, entre otros, y ha transitado por distintos caminos experimentales. En los años inmediatos a la posguerra (1947-1959), surgieron los primeros exponentes del rock progresivo, entre la generación de los baby boomers, como Francesco Di Giacomo, del grupo Banco del Mutuo Soccorso; Flavio Premoli, de la Premiata Forneria Marconi; Robert Fripp, de King Crimson, y Stephen Richard Hackett, de Genesis”.

Acto seguido se realizó una primera ronda de rock progresivo por *Soft* (Juan Alberto Durán Perea), artista, compositor y guitarrista diagnosticado con trastorno

bipolar que se expresa mediante un perfil artístico exageradamente dramático, satírico y místico y cuyas composiciones tienen un alto contenido introspectivo, filosófico y metafísico. Disfrazado como un arlequín de dark circus, con una inexpresiva máscara blanca, dramatizó sus canciones “Mi ser”, inspirada en la alquimia y la unión sexual, y “Mimos 9”, pieza para celebrar su cumpleaños y el surgimiento de su alter ego *Soft*.

También se presentó Hant Caai, compuesto por Diego Alonso López (guitarra), Luis Felipe Martínez (guitarra) y Nicolás Reyes (batería), grupo de experimentación musical que fusiona el folclor mexicano con el rock. Los músicos ofrecieron su tema “Niebla”, descripción sonora del paisaje huasteco; con la colaboración de Mercedes Silva Arzola en el zapateado sobre tarima, ejecutaron “Lístacna”, que en totonaca significa “estar vivo”, y expresa la dualidad entre humanidad y animalidad.

Entre las presentaciones musicales, Olivia Domínguez planteó que “mientras que en Gran Bretaña, a comienzos de la década de 1970, el rock progresivo y la música experimental empezaban a cruzar el umbral de la industria de la música, en Italia se vivieron etapas en las que la palabra rock aparecía camuflada por conceptos como pop y vanguardia en conciertos como El festival pop de Caracalla, en Roma, en 1970 y 1971, y el Festival de música de vanguardia y la nueva tendencia, organizados por el promotor de la gira por Italia de Jimi Hendrix en 1967”.

“Mientras transcurría la década de 1970 quedó claro que el rock progresivo no iba a figurar en Italia como una música de masas, posiblemente por la dificultad de su ejecución, porque la radio comercial no programaba canciones de más de tres minutos, o porque los exponentes italianos no se arriesgaron a cantar en inglés para entrar en el mercado anglosajón. En la década de 1980, el género sufrió bastantes transformaciones por la influencia del pop, modificando su estilo, adaptándose o sucumbiendo ante la nueva tendencia. El día de hoy es un estilo que integra un alto grado de hibridación, lo que da grandes posibilidades para que la música siga experimentando e innovando por mucho tiempo más”, concluyó la investigadora.

Con su peculiar comportamiento errático y apasionado, el arlequín blanquinegro Soft compartió sus temas “Vals en re menor”, homenaje al guitarrista contemporáneo Steve Vai; “Viento de ósmosis”, dedicado a la banda Pink Floyd e ilustración de la experiencia dentro del Instituto de Psiquiatría, así como “Medicinas bipolar”, una poderosa ópera de rock y anécdota musical de un paciente ante un psiquiatra.

Hant Caai interpretó “Diablitos y la noche del Tlalocan”, imagen de las travesuras de los tloques al custodiar las aguas y generar tormentas; “La Llorona”, versión rock del tradicional son jarocho, y “Hant Caai”, sobre este ser espiritual de la etnia seri de Sonora, creador de la naturaleza. Fueron acompañados en estas piezas por Claudia Bautista Rincón (violonchelo) y Enrique Crow Calderón (trompeta), mientras Mercedes Silva danzaba entre la audiencia, disfrazada del macabro espíritu de *La Llorona* o realizando un ritual chamánico cubierta por completo de máscaras tradicionales.



Fanny Navarro



Diego Alonso López (guitarra) y Luis Felipe Martínez (guitarra) de Hant Caai.
Foto: Selma Rumbo

EXPOSICIÓN POR PARTE DEL CLUB DE ADULTOS

Entre delicados y relajantes dibujos de grullas, aves, bambús, flores y paisajes en tinta china, el sábado 30 se inauguró la exposición de los trabajos del curso-taller “Pintura *Sumi-e*”, realizados por los integrantes de Renacer: Club de adultos mayores del MNCM. El acto tuvo lugar en el corredor norte del segundo piso; participaron Víctor M. Torres Almazán, diseñador gráfico y artista visual, quien dirigió el taller; Judith Anguiano Flores, Gestora de Patrimonio Cultural del Museo y organizadora del Club Renacer; Matilde Ortiz, tallerista del área de Comunicación Educativa y Karla Peniche, Subdirectora Técnica del MNCM.

El Club Renacer tiene el objetivo de proporcionar a los adultos mayores herramientas y espacios para desarrollarse, explorarse, expresarse y revalorarse como parte de un patrimonio cultural vivo, a partir del conocimiento de la diversidad cultural del mundo. En congruencia con ello, a lo largo de tres meses, los miembros del curso de pintura china *Sumi-e* no sólo aprendieron las técnicas de manejo del pincel y preparación de tinta, sino también fueron partícipes de ejercicios de introspección, meditación y concentración que les facilitaron examinar a profundidad sus emociones y pensamientos, para posteriormente expresarlos en sus composiciones, guiados por la sensibilidad artística y la inspiración.



Víctor M. Torres Almazán, diseñador gráfico y artista visual.
Foto: Gilbert

DE SUMI-E, LOS MAYORES RENACER DEL MNCM



Mañador gráfico y artista visual.
Orto Rendón

Rodeado por la obra de sus entusiastas alumnos, Víctor Torres comentó: “lo que yo quería lograr era despertar en cada uno de los participantes la posibilidad de hacer algo diferente en sus vidas, quería que hurgaran en su interior usando el pincel como instrumento de la sensibilidad y la expresión. El *sumi-e* es parte de la filosofía budista zen, que emplea diferentes formas de expresión y práctica como las artes marciales, la ceremonia del té, el tiro con arco y el *sumi-e*. Para mí, la mayor satisfacción es ver que estas personas, muchas de las cuales nunca habían usado un pincel, pudieron desplegar sus capacidades y despertar su yo interior con esta herramienta”.

María del Jesús Soto Olivares, quien expone un par de composiciones con flores y bambúes, inspirados en la serenidad e importancia de la naturaleza como representación de la vida, describió sobre su experiencia en el curso: “para mí fue muy relajante, me ayudó a ver las cosas de una forma positiva y a revivir en compañía de mis compañeras. Me deja mucha tranquilidad y una oportunidad para renacer. El impulso por dibujar me ayuda a no estar tan quieta, a hacer cosas nuevas en las que me pueda expresar, y me ayuda a sentirme joven y renovada”.

“Me llevo la experiencia de lo importante que es sacar lo que tenemos dentro a través del pincel, pero usándolo con toda la consciencia, la serenidad y la voluntad interior, para que el trazo sea firme y concentrado, y así poder expresar la imagen que llevas dentro de tu corazón y en tu mente. Para mí es una satisfacción este taller, porque me permite expresarle al mundo la inquietud de pensar”, compartió María de los Ángeles Catalina González Flores, mientras mostraba sus dibujos de bambúes y grullas en los que enuncia su preocupación por la naturaleza, que se está extinguiendo pese a ser dadora de vida y armonía.

A su vez, Luz María García Ortega, quien se arriesgó a dibujar en tinta de colores no obstante la mayor complejidad técnica, creó una composición de flores en la que expresa las virtudes y las edades de la mujer, así como un paisaje. “Aprendí a controlar mi mano y mis emociones, a tener la paz espiritual que se necesita para empezar a hacer los trazos y que cada uno tenga un sentido, según lo que estoy expresando con mi ser. Aprendí a captar la esencia de las cosas para poder representarlas de forma estilizada con la mayor sencillez. Me gusta mucho este tipo de talleres porque he adquirido muchas habilidades; además, me permiten convivir con otras personas y aprender de ellas”, externó.

Fanny Navarro



Karla Peniche, subc



Directora Técnica del MNCM y Judith Anguiano, responsable de Comunicación Educativa.
Foto: Gilberto Rendón

EN LOS TALLERES HABL LA MOMIFICACIÓN EN



Aspecto del taller sobre el tzompantli.
Foto: Gilberto Rendón

LAN DEL TZOMPANTLI Y N EGIPTO FARAÓNICO


Los talleres dedicados a las celebraciones alrededor del Día de Muertos llegaron a su fin este sábado 30 de noviembre. El primero de ellos se centró en la cultura mexicana; fue impartido por la pintora y maestra Oralia Morales, quien agradeció a la maestra Matilde Ortiz la invitación al taller y espera regresar pronto con nuevas propuestas.

Al entrar a la Sala Educativa los asistentes observaron 40 máscaras de plástico que reposaban sobre un bastidor de madera, en representación del tzompantli. Varias civilizaciones mesoamericanas, como la Maya y la Mexica, lo utilizaban para exhibir los cráneos humanos de los prisioneros de guerra o de las personas sacrificadas en honor a los dioses, explicó la maestra Oralia en el taller “El tzompantli, estante de calaveras”.

Mientras repartía pinceles y colocaba recipientes con pintura de varios colores, los asistentes la escuchaban con atención, tomaron su pincel y comenzaron a pintar una calaverita de papel. La maestra Oralia, conocedora del mundo de las artes plásticas, compartió cómo crear más colores a partir de los que les había dado y se encargó de pasar a las mesas para asesorar a cada persona en la caracterización y colorido de su calaverita.

Al terminar de pintar, cada participante pudo elegir una de las 40 máscaras del tzompantli a manera de obsequio de la maestra Oralia, quien se despidió de todos en la sala y los conminó a continuar visitando al Museo cada fin de semana, asistir a los variados talleres y aprender con ello muchas cosas nuevas.

Raúl Hernández trasladó la Sala Educativa a la tierra de una de las primeras civilizaciones del mundo: la egipcia, para explicar la importancia de la muerte para esta cultura.



El taller “La momificación en Egipto faraónico” inició de una manera diferente; Raúl, junto con Fernanda Farrera y Valeria Martínez de Servicio Social, repartieron el material a cada uno de los asistentes. Éstos, siguieron paso a paso las indicaciones de Raúl, quien, junto con ellos, marcó, recortó, pegó y pintó las diferentes piezas con las que realizaron un sarcófago de cartón.

Mientras el sarcófago se secaba, Raúl explicó que para esta cultura era más importante la vida después de la muerte, por lo que el cuerpo de los faraones se debía conservar en perfecto estado, para convivir con los dioses en el más allá. El cuerpo debía pasar 40 días en un proceso de embalsamamiento que consistía en extraer y limpiar los pulmones, hígado, intestinos y riñones que eran depositados en vasos canopos, que se debían colocar al lado del sarcófago.

Para que el cuerpo reposara en una de las cámaras de la Pirámide de Guiza tenía que pasar por la momificación, que duraba 30 días; el cuerpo era deshidratado, lo enrollaban con vendas y otras sustancias para que se mantuviera intacto. Después de la explicación, Raúl repartió varias plantillas con el abecedario egipcio para que los asistentes decoraran su sarcófago. Las actividades alrededor del Día de Muertos, que se realizaron en el Museo durante noviembre, mostraron cómo es esta celebración, o las diversas formas en que se ha visto el tema de la vida, la muerte y la eternidad, en diferentes culturas del mundo.

Adriana Díaz



Participante en el taller sobre la momificación en Egipto.
Foto: Gilberto Rendón

Aportes de la FOT



MUSEO NACIONAL
DE LAS CULTURAS
DEL MUNDO



Vista general del Santuario del Cristo Negro de Esmeraldas

FOTOTECA del Museo

IONAL | FOTOTECA Y
TURAS | ARCHIVO
UNDO | HISTÓRICO

NAH
1999-2018



Negro en Otatitlán, Veracruz, ca. 1962